



Érase una vez un nuevo tiempo

KIDS
BIG BEN



Érase una vez, en una época muy alejada de la nuestra, una hermosa princesa. El día en que nació, el rey y la reina quedaron tan prendados de su pelirroja cabellera que decidieron llamarla Ámbar. Como todas las princesas, Ámbar llevaba una corona de oro y vivía en un inmenso castillo, con almenas y fosos. Era una princesa generosa y valiente y todos la querían. Se pasaba el día rodeada de sus lacayos y de su tutor, que le enseñaba Historia, caligrafía y buenas maneras. Cierta, su situación no era tan mala, después de todo, muchas jóvenes le envidiaban su vida tan perfecta de princesa que un día llegaría a reinar. Sin embargo, Ámbar albergaba un sueño en lo más profundo de su corazón. Lo que deseaba por encima de todas las cosas era montar a lomos de Flecha, su fiel corcel, y galopar por llanuras y bosques, explorando el mundo y sus maravillas...



Su hermano, el príncipe Felipe, se paseaba no muy lejos del castillo. Durante toda su vida, había escuchado decir sin cesar que un futuro rey debía ser fuerte, valiente y honesto. Se había preparado mucho para estar a la altura pero, a pesar de todos sus esfuerzos por convertirse en lo que se esperaba de él, el príncipe no era ninguna de esas cosas. A Felipe no le gustaba combatir y detestaba las armas. En ocasiones, tenía miedo de su propia sombra y se sobresaltaba al más mínimo ruido sospechoso. Lo que realmente le apasionaba era la música, el canto, los instrumentos, las notas que se combinan para formar una armoniosa melodía. Su hermana Ámbar siempre le había animado a perseguir sus sueños.



Por eso, cuando Felipe encontró un lugar tranquilo y aislado en el bosque que rodeaba el castillo, se bajó de su caballo dispuesto a tocar unas notas y dejarse llevar por su pasión. Se apoyó cómodamente contra el tronco de un árbol y, tomando entre sus manos la mandolina que había llevado consigo, empezó a tocar sus piezas favoritas. La vida era tan agradable. Encadenando una canción con otra, tan cautivado estaba el príncipe, que no se percató de la extraña criatura que se había acercado a él y le observaba.

¿Has conseguido verla?



Pasaban los minutos. El extraño animal temía abandonar su escondite. En general, todo el mundo le temía y nunca conseguía hacer amigos. Con el tiempo, había aprendido a desaparecer en un abrir y cerrar de ojos y dominaba a la perfección el arte de la ocultación. Pero esta vez era diferente. El hombre apoyado contra el tronco del árbol parecía amable y bondadoso. Además, la soledad de vivir recluso durante años empezaba a pesar sobre su ánimo. Entusiasmado por la música, el animal tomó una importante decisión: decidió echarle valor y mostrarse. En esta ocasión, todo puede ser diferente, pensó. Pero en cuanto el príncipe Felipe vio a Pop, el dragón, huyó corriendo despavorido y gritando a pleno pulmón «Aaaaaah».



El príncipe corrió como no había corrido nunca nadie en la historia. Desde pequeño, le habían leído cuentos de dragones que escupían lenguas de fuego, destruyendo sin piedad todo a su paso. Tenía que alertar al castillo del inminente ataque. Ámbar, la princesa, escuchó el grito procedente del exterior del castillo y reconoció de inmediato la voz de su hermano. Abandonando a su tutor, corrió hasta la ventana para averiguar qué había sido lo que había aterrorizado hasta tal punto al príncipe.



Felipe, con el aliento entrecortado por la carrera, le relató con ciertas dificultades el ataque de un feroz dragón agazapado en el bosque. Según sus propias palabras, tenía la estatura de dos hombres y lanzaba llamas de tres metros. Había intentado luchar contra él pero, ante tan fiero enemigo, no le había quedado más remedio que huir para salvar su vida. *El castillo está en peligro, hay que hacer algo, se dice Ámbar.*



Érase una vez un nuevo tiempo **KIDS BIG BEN**



Dejándose llevar por su coraje, Ámbar, la princesa intrépida, cambia su hermoso vestido por un pantalón de caballero. Sin pensárselo dos veces, se armó con su espada, lista para enfrentarse al peligro. No iba a permitir que este dragón destruyese su castillo y todo aquello que formaba parte de su vida. Estaba dispuesta a defender a su hermano, a sus padres y sus amigos, incluso a costa de perder la vida.



Ámbar se subió a lomos de Flecha, que había regresado a galope al castillo; tomó a Felipe de la mano y lo montó detrás de sí. Entonces, le pidió que la llevara hasta el lugar donde había aparecido el monstruo. Ámbar había esperado este momento toda su vida; acompañada de su hermano y de Flecha, no tenía miedo. Tras varios minutos de carrera épica, por fin llegaron al lugar.



La princesa saltó de su caballo y desenfundó su espada, lista para batirse en combate. Cual fue su sorpresa cuando vio al dragón, mandolina en mano, cantando con una voz grave y fascinante. Este no era, en absoluto, el espectáculo que se esperaba. En primer lugar, el dragón no era tan grande y, de su boca, no salían llamas. Más bien al contrario, cuanto más se acercaba a él, más inofensivo y encantador le parecía el animal.



Ámbar se giró buscando con la mirada a su hermano, que había tenido cuidado de ocultarse detrás de ella. - ¿En serio?, dijo comenzando a reírse El príncipe reconoció que quizá había exagerado un poco. El dragón le había pillado por sorpresa y eso explicaba que se hubiera equivocado tanto con él. Felipe se dio cuenta de lo cómica que resultaba la situación y empezó a partirse de risa él también. Mucho más tranquilo, dio algunos pasos hacia el dragón, quien le entregó su instrumento y,



En un gesto inesperado, se puso a cantar con más fuerza. El príncipe empezó a tocar unas notas para acompañarle y, juntos, formaron un dúo a capela ante los entusiasmados aplausos de la princesa. Entonces, los tres compañeros comenzaron a contarse sus vidas. Pop, el dragón, les contó su historia, les habló de su soledad y de por qué decidió mostrarse ese día a Felipe. Ámbar y Felipe intercambiaron una mirada: ambos estuvieron de acuerdo en invitar a Pop a vivir en el castillo con ellos.



De regreso al castillo, anunciaron el fin del peligro y pidieron a todos que recibieran a Pop como un nuevo amigo. El rey y la reina felicitaron a sus hijos y les concedieron tiempo para dedicar a todas aquellas cosas que realmente les complacían. En cuanto a Pop, además de proteger a Felipe de cualquier peligro, creó junto a él un grupo llamado «Filipop». También pasaba tiempo con Ámbar, para ayudarla en sus entrenamientos y acompañarla en sus largos paseos a caballo. Pop nunca volvió a estar solo en este bosque. En ese venturoso día, había encontrado a sus dos mejores amigos.

Una historia original de BIGBEN para el narrador Owly o Owlivia, ilustrada por Maud Poulain.